La Respuesta Militar a la Guerra de la Cuarta Generación en Afganistán

Teniente Coronel (R) Greg Wilcox, Ejército de los EE.UU., y
Coronel (R) Gary I.Wilson, Componente de Reserva del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU.

Tomado de una publicación electrónica del *Emergency Response and Research Institute*, 5 de mayo de 2002

HASTA LA FECHA de publicación de este artículo, la reacción militar de los EE.UU. a los ataques de 11-S ha sido limitada a la guerra en Afganistán. Puede ser un poco temprano para evaluar las "lecciones aprendidas", pero ya es la hora para hacer una evaluación de que sí o no hemos tenido éxito entablando la Guerra de Cuarta Generación (*4GW*) mientras se desarrollan las operaciones en Afganistán contra los talibanes o Al-Qaeda. Más aún, ya es la hora para ajustar nuestras tácticas, técnicas, e inclusive el "Modo Norteamericano de Guerra" para combatir un enemigo engañoso, resuelto y letal que opera fuera del marco de un nación-estado.

Mientras que nuestros enemigos adaptan sus modos de entablar la guerra, operando fuera del paradigma de nación-estado, nosotros principalmente operamos como fuerzas militares de segunda generación tratando de luchar en contra de adversarios de la cuarta generación. Todavía no hemos hecho la transición desde la guerra de segunda generación hasta la tercera—aunque el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina expresaron un interés superficial con los conceptos de la guerra de maniobra durante la década de los 80 antes de volverse al estilo más cómodo de guerra de atrición.[1] El desafío inmediato que afrontamos es reanimar nuestros esfuerzos de guerra de maniobra de tercera generación para enfrentar los retos de entablar la guerra de cuarta generación.

Este artículo examinará las tempranas advertencias acerca de la *4GW*, así como el sentido de la *4GW* después del 11-S; delineará las tácticas militares exitosas y las deficiencias en la ejecución de la *4GW*; y proporcionará una libreta de calificaciones de cuán eficaces somos en el ambiente táctico y operativo en Afganistán. Lo que no hará este artículo es proporcionar "soluciones al estilo aula de instrucción", ni formulas o listas de comprobación para derrotar a los adversarios que entablan de la *4GW*. . . porque no existen.

Es importante apuntar que aún no tenemos información comprobada de lo que ha ocurrido en Afganistán hasta el momento. Hasta ahora, hemos tenido que depender de los informes noticieros (normalmente poco confiables y muy occidental en la interpretación de lo que ha sucedido), las presentaciones por parte del Pentágono (no totalmente imparciales), y algunas anécdotas de los combatientes aliados. Tenemos pocas fuentes de información del Talibán o de Al-Qaeda.

Entendemos que la amenaza tiene un alcance global. Existen centenares de grupos terroristas y otros enemigos formidables que han aprendido mediante los acontecimientos del 11-S cómo atacar el marco de nación-estado y su gente a un costo muy bajo. Estos grupos intentarán aplicar estas lecciones de nuevo y en maneras que aún no hemos imaginado en contra de las naciones establecidas—no sólo en contra de los EE.UU.[2] La meta de aquéllos que entablan la *4GW* es crear el miedo, caos y el derrumbamiento desde adentro de la sociedad escogida. La amenaza existe desde la punta sur de Sudamérica hasta las partes lejanas de Siberia.

Al-Qaeda es sólo uno de estos grupos terroristas que practican la *4GW*. Es claro que dentro de Al-Qaeda, existen células compartimentadas alrededor del mundo. Esta red masiva, pero ligeramente conectada, consiste de células financieras, políticas, durmientes, propagandistas, de asalto así como aún otras estructuras que realizan funciones no occidentales de que tenemos poco entendimiento. Al-Qaeda cuenta con simpatizantes en todas partes del mundo islámico. Es posible que los otros grupos terroristas en el mundo no sean organizados al grado de Al-Qaeda, pero al emplear las técnicas comunistas de establecer frentes unidos, pueden crear redes eficaces, tales como los guerrilleros maoístas de Sendero Luminoso de Perú, los cuales están vinculados con los narcotraficantes de Colombia.

Otro ejemplo es la piratería, lo que puede ser con-

siderado el terrorismo marítimo, aunque los piratas y terroristas surgen debido a distintos motivos. Según el retirado Capitán de Navío William Carpenter, los piratas son motivados por el afán de lucro, mientras que los terroristas quieren llevar su mensaje político al pueblo. Hoy en día, se exige juntar los problemas de reportaje, análisis y desarrollo de métodos de reacción. La antigua definición que la describe como actos cometidos en alta mar debe ser ampliada para incluir los incidentes en aguas territoriales, así como los que ocurren en zonas portuarias.[3]

No nos queda mucho tiempo. Dos acontecimientos alteran la ecuación. La adquisición de las Armas de Destrucción Masiva por los grupos terroristas y/o sus estados patrocinadores junto con la introducción de un gran número de jóvenes listos para convertirse en bombarderos suicidas proporcionan prueba suficiente que estamos involucrados en un nuevo modo de guerra, y con poco tiempo. Los dispositivos nucleares rudimentarios, armas químicas y agentes biológicos son fáciles de construir una vez que se obtengan las materias, y la tecnología necesaria para fabricar estas armas se difunde rápidamente por el Internet. El transporte y despliegue de estas también se realizan fácilmente.

Pequeños grupos de bombarderos suicidas descentralizados, los cuales son capaces de acciones independientes e incluyen mujeres y niños, cuentan con el respaldo de grupos sociales y de otros patrocinadores han demostrado sus habilidades de alterar el equilibrio de poder. Estos grupos pueden atacar fácilmente blancos vulnerables como centros comerciales, hospitales, centros juveniles, parques temáticos, áreas comunes de comida, sistemas de transporte y de comunicaciones, eventos de los medios de comunicación, eventos deportivos, conciertos, oficinas públicas, manifestaciones pacíficas, aeropuertos, aerolíneas, etcétera. Hemos sido blancos de estos ataques en el pasado —las barracas de los marines en Líbano, las torres Khobar en Arabia Saudita y el buque de guerra *USS Cole* en Yemen— pero fueron los ataques en contra del *World Trade Center* y el Pentágono el 11 de septiembre alarmaron al pueblo norteamericano. Israel ha sido el blanco de estos ataques por muchos años, pero más frecuencia en el recién pasado. El claro éxito de la *4GW* en contra de los EE.UU. e Israel ha alentado a otros bombarderos suicidas y renovados esfuerzos de adquirir las Armas de Destrucción Masiva.

Los ataques anticipados son una de las opciones entre las nuevas realidades y una de las exigencias operativas del siglo XXI. También es clara la realización de que las operaciones urbanas, de crimen, terrorismo, y la guerra de cuarta generación son partes del mismo ambiente operativo. Podemos ver las emergentes y cambiantes formas de violencia, conflicto y guerra. El desenfoque de crimen, paz, guerra, deterioración de la nación-estado, y el terrorismo cada vez más letal encarnan esta mezcla volátil.

Se manifiesta la guerra de cuarta generación en redes altamente compartimentadas, celulares, agresivas que operan fuera del marco de la nación-estado. ¿Cómo podemos afrontar y derrotar un enemigo sin forma? De hecho, ¿Cómo podemos saber que hemos logrado la victoria? Estas preguntas, entre otras, quedan sin respuesta. Simplemente, no sabemos en estos momentos. El ámbito de esta obra se limita a las operaciones y tácticas militares en Afganistán. No obstante, para evaluar el rendimiento allí, debemos entender la mayor estrategia, la cual no se puede separar de las operaciones y tácticas empleadas.

¿Cuál es la Guerra de Cuarta Generación?

Pocos entienden el sentido del término *4GW*. Algunos integrantes de las FF.AA. son ligeramente familiares con el término pero necesitan clarificación. Una audiencia más definida tiene más familiaridad con el concepto de la Guerra de Cuarta Generación. Estos son los reformistas que han preguntado: "¿Qué va a acontecer en el futuro con respecto a la guerra en el siglo XXI, y cómo afectará a las FF.AA. de los EE.UU.?

Pocos entienden el sentido del término 4GW. Algunos integrantes de las FF.AA. son ligeramente familiares con el término pero necesitan clarificación. Una audiencia más definida tiene más familiaridad con el concepto de la Guerra de Cuarta Generación. Estos son los reformistas que han preguntado: "¿Qué va a acontecer en el futuro con respecto a la guerra en el siglo XXI, y cómo afectará a las FF.AA. de los EE.UU.?

En la década de los años 80, John Boyd, un coronel retirado de la Fuerza Aérea de los EE.UU., y William Lind, un ex miembro del personal del Senado de los EE.UU., introdujeron varios nuevas ideas provocadoras al pensamiento militar formal en los EE.UU. Algunas ideas de Boyd aún permanecen en una forma alterada tal como "ciclo *OODA*"[4] [Observación, Orientación, Decisión, Acción]. Se considera el panfleto de Lind acerca de la guerra de maniobra un clásico.[5] Algunas de las reformas fueron implementadas por un rato, tal como la necesidad para la guerra de maniobra en vez de la guerra de atrición. Por extraño que parezca, la Fuerza Aérea, la propia institución de Boyd, nunca consideró las ideas del anciano piloto.

El Ejército sí incorporó algunas ideas de Boyd en la

versión de 1982 del Manual de Campaña (*Field Manual – FM*) 100-5, Doctrina de Batalla Aeroterrestre (*Air Land Battle Doctrine*), pero fue el Cuerpo de Infantería de Marina que implementó a mayor grado los conceptos e ideas de la doctrina y pensamiento de maniobra. Lind influyó mucho el sistema educativo del Cuerpo de Infantería, y la mayoría del debate acerca del futuro de la guerra tuvo lugar en la revista *Marine Corps Gazette*, y en las aulas del Cuerpo de Infantería de Marina. A principios del siglo XXI, parece que se acabó el interés en el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina. Los acontecimientos del 11-S violentamente renovaron el interés.

¿Qué se quiere decir con la guerra generacional, y cuáles son sus características?

En su obra en la *Marine Corps Gazette* en 1989, Lind, el coronel Keith Nightengale (Ejército de los EE.UU.), el capitán John F. Schmitt, (Cuerpo de Infantería de Marina), el coronel Joseph W. Sutton (Ejército), y teniente coronel Gary I. Wilson (Componente de Reserva del Cuerpo de Infantería de Marina), abarcaron el tema: "*The Changing Face of War: Into the Fourth Generation*".[6] En este artículo, los autores preguntaron: "¿Qué forma tomará la guerra en el futuro?" Para establecer la forma que posiblemente tomaría la guerra en el futuro, los autores optaron definir cuales eran las características de la guerra en el recién pasado. Consideraron los acontecimientos significativos en la historia militar reciente que tuvieron un impacto en la manera en la cual se entabla la guerra. En breve, lo que percibieron fue tres generaciones principales de la guerra y una venidera cuarta generación.

La guerra de primera generación reflejó las tácticas y tecnologías de la época de los mosquetes de anima lisa y Napoleón. Las tácticas eran las líneas, columnas y ejércitos en masa. Según los autores, existen vestigios de la guerra de primera generación hoy en día como resultado del deseo de mantener la forma lineal y la adherencia a ceremonia y ejercicio de orden cerrado.

Para conservar el esfuerzo, espacio y tiempo, hemos optado proporcionar un resumen para servir de base para la discusión de los acontecimientos del 11-S. Recomendamos a nuestros lectores visitar la página cibernética de ***d-n-i.net*** para encontrar más información acerca de la Guerra de Cuarta Generación.

La guerra de primera generación reflejó las tácticas y tecnologías de la época de los mosquetes de anima lisa y Napoleón. Las tácticas eran las líneas, columnas y ejércitos en masa. Según los autores, existen vestigios de la guerra de primera generación hoy en día como resultado del deseo de mantener la forma lineal y la adherencia a ceremonia y ejercicio de orden cerrado. Las líneas de combate de Gettysburg son muy parecidas a la guerra de primera generación con líneas rectas y cargas en masa en contra de cañones.

Se debe resaltar que aquellas civilizaciones que no se adhirieron a este cambio de generaciones de guerra fueron rápidamente derrotadas, y en muchos casos fueron colonizadas. Los estados europeos aprovecharon de esta nueva forma de guerra para derrotar países muchos más grandes tal como la India.

La guerra de segunda generación, como se define por los autores y presentada en breve aquí, fue una reacción a las mejoras tecnológicas en la potencia de fuego y comunicaciones, especialmente el sistema ferroviario. Fue basada en los fuegos y el movimiento, pero en esencia aún fue la guerra de atrición, por ejemplo, aplicaciones masivas de potencia de fuego. Los autores tenían la opinión de que la guerra de segunda generación es ". . . aún está en práctica por la mayoría de unidades norteamericanas en el campo". Tácticamente, la I GM, como practicada por los franceses e ingleses, y Vietnam, como practicada por los estadounidenses, eran la guerra de segunda generación.

La guerra de tercera generación también era vista como una respuesta a la creciente potencia de fuego en el campo de batalla. No obstante, la diferencia era en el énfasis en la maniobra y la guerra no lineal. En otras palabras, además de una tecnología mejorada, la tercera generación de guerra fue basada más en ideas que en la tecnología. El *Blitzkrieg* alemán y después las operaciones rusas de la II GM eran vistos como estrategias revolucionarias para derrotar los más industrializados ejércitos del mundo.

Basado en estas caracterizaciones, los autores formularon la hipótesis acerca de la Guerra de Cuarta Generación. Este estilo de guerra fue basado en las tendencias identificadas en los cambios generacionales más tempranos. Ellos piensan que la guerra del futuro será caracterizada por: muy pequeñas unidades de acción independiente o células que actúan en órdenes de tipo misión; con una disminuida dependencia del apoyo logístico; más énfasis en la maniobra, y que enfocan en las metas sicológicas en vez de las físicas. Este último objetivo de la guerra sicológica significó que la voluntad de luchar tuvo que derrumbarse desde adentro.

Los autores sugirieron que la "la cuarta generación basada en ideas puede ser vista en el terrorismo". Lo que no propusieron fue que el terrorismo fue la cuarta generación, pero, sugirieron que los practicantes del terrorismo aprovecharían de la guerra de cuarta generación. Finalmente, los autores identificaron tres hechos básicos de la *4GW*:

• la pérdida de la monopolización de guerra por parte de los naciones-estados,

• el regreso a un mundo de culturas y estados en conflicto, y

Las torres Khobar, Arabia Saudita después del ataque de un bombardero suicida.

• la segregación/división interna a lo largo de las líneas étnicas, religiosas, e intereses especiales dentro de nuestra sociedad.

En una serie de predicciones preocupantes, los autores sugirieron que en la guerra de cuarta generación:

• Habrá un cambio de enfoque de la frente del enemigo a su retaguardia;

• Los practicantes de la *4GW* buscarán métodos de emplear los puntos fuertes del enemigo en contra del mismo.

• Ellos usarán la naturaleza abierta de la libertad en contra de la misma; y finalmente,

• La fuerza de *4GW* no necesitará invertir mucho dinero para entablar esta guerra.[7]

Habían artículos subsecuentes, principalmente empleando la revista *Marine Corps Gazette* como el foro tales como "*The Evolution of War: The Fourth Generation*"[8] and "*Fourth Generation Warfare: Another Look*".[9] Estos dos artículos fueron en gran parte ignorados por los miembros de la profesión de armas y el sector público de los EE.UU. Como hemos presenciado, las predicciones acerca de la Guerra de Cuarta Generación eran correctas.

En un artículo reciente que originalmente apareció en la revista *Defense Week*, Harold Gould y Franklin Spinney declararon que "Ha llegado la Guerra de Cuarta Generación".[10] Los autores señalaron que los terroristas lograron hacer indistintas la guerra y la paz y eliminar la distinción entre civiles y militares.

Abreviando el término Guerra de Cuarta Generación a "*4GW*", ellos hicieron el llamado para una reacción que sería una aproximación razonada y coordinada para quitar el *casus belli* así como eliminar la amenaza. Gould y Spinney sugirieron que los EE.UU., así como el orden mundial entero, se hallan en una "nueva época" de guerra; y esta época de la *4GW*, al igual que la música rock, está aquí y va a permanecer.

Hemos sido blancos de estos ataques en el pasado —las barracas de los marines en Líbano, las torres Khobar en Arabia Saudita y el buque de guerra USS Cole *en Yemen— pero fueron los ataques en contra del* World Trade Center *y el Pentágono el 11 de septiembre alarmaron al pueblo norteamericano. Israel ha sido el blanco de estos ataques por muchos años, pero más frecuencia en el recién pasado. El claro éxito de la* 4GW *en contra de los EE.UU. e Israel ha alentado a otros bombarderos suicidas y renovados esfuerzos de adquirir las Armas de Destrucción Masiva.*

Pequeños grupos empleando órdenes de tipo misión realizaron los ataques del 11-S. Hay rumores que sólo

algunos de los asaltantes realmente sabían las detalles de la misión. Fue poca dependencia de apoyo de Al-Qaeda además de pequeñas sumas de dinero. El *FBI* estimó que los ataques del 11-S costaron US$500.000.[11] El énfasis de los asaltantes fue maniobrar en contra de los iconos básicos de la sociedad norteamericana: el *World Trade Center*, El Pentágono, y probablemente la Casa Blanca o el Capitolio. Según las palabras de Osama bin Laden, la meta fue derrumbar la sociedad norteamericana desde adentro.

Las predicciones horrendas en gran parte pasadas por alto hace una década han llegado a ser la realidad. Entablamos la guerra con un enemigo muy elusivo cuya intención es efectuar daños catastróficos al pueblo y el estilo de vida norteamericano. La pregunta es: ¿Podemos combatir los practicantes de la *4GW* por emplear los preceptos de la *4GW* por si sola o por emplear las generaciones más tempranas de la guerra, juntas con otras herramientas?

La guerra de segunda generación, como se define por los autores y presentada en breve aquí, fue una reacción a las mejoras tecnológicas en la potencia de fuego y comunicaciones, especialmente el sistema ferroviario. Fue basada en los fuegos y el movimiento, pero en esencia aún fue la guerra de atrición, por ejemplo, aplicaciones masivas de potencia de fuego.

El Caso de Afganistán

Después del 11-S, los EE.UU. concentraron sus esfuerzos en Afganistán, el cual dio refugio al líder de Al-Qaeda bajo el régimen de los talibanes. Como resultado de la necesidad para acción y para prevenir otros ataques en contra de los EE.UU., el Gobierno norteamericano decidió entablar la guerra contra Al-Qaeda en Afganistán casi desde el principio. El liderazgo de Al-Qaeda fue basado en Afganistán, y el Talibán respaldó a Al-Qaeda. Había otros estados que dieron refugio a los terroristas, pero Afganistán fue considerado la cabeza de la culebra.

Estrategia. El presidente George W. Bush rápidamente abarcó el asunto del desenfoque de la guerra realizada por los actores que operaban fuera del marco de nación-estado. También abarcó el problema anexo de los estados que patrocinan los grupos terroristas. Concentrando los esfuerzos de su gabinete, el Congreso y la mayoría del pueblo norteamericano, el presidente claramente entendió la amenaza a nuestra sociedad tomó los primeros pasos para tratar con la situación a largo plazo. Nació una nueva estrategia para combatir el terrorismo internacional.

En el pasado, no ha sido ninguna reacción nacional, mucho menos internacional, a los actos terroristas. Por su naturaleza, los estadounidenses son impacientes. No estamos acostumbrados a escuchar a nuestro Presidente hablar de cualquier iniciativa que se realizará a muy largo plazo. Pero en este caso, el mensaje es inequívoco, y ha sido difundido. Al-Qaeda despertó el "gigante" de su sueño.

En retrospección, en cuanto al pueblo estadounidense se refiere ha vuelto a dormir. La diferencia principalmente centra en el Gobierno y sus iniciativas. Mientras los estadounidenses son conscientes de la guerra como está presentada en la televisión cada noche, y de ser molestados por los requerimientos de seguridad en los aeropuertos, no ha habido un gran ingreso de jóvenes a las FF.AA. como fue el caso después del ataque japonés en Pearl Harbor. El fervor patriótico ha disminuido en cuanto que desvanecen los colores de las banderas.

La Administración del presidente Bush se dio cuenta que cualquier reacción a la *4GW* debería ser de forma global, y no sólo una reacción militar. El Presidente también nos avisó que la guerra sería a largo plazo. Aunque es cuestionable de que si había alguien en la Administración que entendía el término *4GW*, sí entendían y empleaban el término "guerra asimétrica", un término empleado en los estudios Ejército Después del Próximo para examinar las guerras entre David y Goliat—delineando el grado de vulnerabilidad que tenemos con respecto a los ataques no convencionales. La Administración también entendía lo que debía hacerse para combatir el enemigo, y encendieron la maquinaria para hacerlo. La estrategia incluyó un mayor esfuerzo de recolección de inteligencia que involucró los esfuerzos de muchas naciones y fuentes de información. En definitiva, nos dimos cuenta del precio que tenía nuestra ignorancia de la inteligencia humana (*HUMINT*) e inteligencia cultural a favor de la inteligencia técnica (*TECHINT*) durante los últimos 50 años.

A medida que aprendíamos más acerca de los asaltantes, algunos aprendieron el grado a que los terroristas conformaron a las ideas referentes a la *4GW* identificadas por Lind y otros.[12] No hay duda de que bin Laden y sus terroristas de Al-Qaeda estaban bien preparados y adiestrados.[13] Sus intenciones fueron las de severamente dañar la economía de los EE.UU. y aterrorizar al pueblo. Los terroristas causaron una seria abolladura a la economía norteamericana, y el daño causado puede tener un impacto perdurable en la libertad de una república democrática y economía capitalista. El daño total a nuestra libertad y economía aún no ha sido completamente evaluado.

Para prevenir las intenciones de los terroristas de convertir esta serie de actos individuales en una guerra religiosa, la Administración de Bush tenía que aislar cautelosamente a los terroristas. Esto se realizó mediante una combinación de diplomacia y anuncios públicos de

Una foto japonesa decomisada que se sacó durante el ataque en Pearl Harbor. El humo en la distancia viene del campo de aterrizaje Hickam.

política. El teniente coronel marine Hammes, los describió como "guerras de redes" en su artículo de 1994:

Una guerra de redes puede ser enfocada en la opinión del pueblo o de la élite, o ambas. Tal vez involucre las medidas de diplomacia pública, la propaganda y campañas sicológicas, la subversión política y cultural, decepción o interferencia con los medios de comunicación local, infiltración de redes computarizadas o bancos de datos, y los esfuerzos para promover a los movimientos disidentes o de la oposición mediante redes computarizadas.[14]

Parece que la Administración de Bush prestó la idea del concepto de la guerra de redes de Hammes, pero en realidad, probablemente nunca leyeron ningún artículo acerca del tema de *4GW*. Una guerra entre religiones no estaba en los intereses de los EE.UU., y el empleo de la diplomacia así como discursos y políticas internos exitosamente contrarrestaron los esfuerzos de los terroristas por convertir la guerra en una guerra de religiones.

Una parte del problema fue el pueblo norteamericano que sólo veía las caras de árabes como los participantes de los ataques y las masas alegres de árabes en *CNN*. La Administración tenía un problema de educación con respecto a su propio pueblo así como el mundo islámico.

La retórica de la Administración de Bush fue inequívoca: "¡Son a favor o en contra de nosotros!" En cuanto que la Administración se dio cuenta que eso fue irracional, también concluyeron que se debía declarar alrededor del mundo que la nación más poderosa no toleraría ningún apoyo para los terroristas por ninguna nación-estado. Además, los EE.UU. hicieron un llamado persuasivo para ataques preventivos en contra de los terroristas a corto plazo en vez de esperar hasta que ellos puedan conseguir las armas nucleares.

En retrospección, en cuanto al pueblo estadounidense se refiere ha vuelto a dormir. La diferencia principalmente centra en el Gobierno y sus iniciativas. Mientras los estadounidenses son conscientes de la guerra como está presentada en la televisión cada noche, y de ser molestados por los requerimientos de seguridad en los aeropuertos, no ha habido un gran ingreso de jóvenes a las FF.AA. como fue el caso después del ataque japonés en Pearl Harbor. El fervor patriótico ha disminuido en cuanto que desvanecen los colores de las banderas.

Estos fueron una parte de los esfuerzos en la Guerra

de Información que ambos lados diligentemente entablaban desde el principio. Bin Laden empleaba los vídeos, los cuales fueron entregados a la red de televisión *Al Jazeera* para difundir su mensaje al mundo islámico sobre el raciocinio de los ataques en contra los infieles y la necesidad para un *jihad*. Se acabaron los vídeos de bin Laden después de unos meses de guerra en Afganistán, dando a los EE.UU. una monopolización casi completa de la guerra de información.

A medida que se desarrolló la información acerca de Al-Qaeda, fue evidente que el grupo no era sólo militante, sino también contaban con habilidades empresariales. Existía un sistema bancario terrorista bien definido que empleaba intermediarios y calles sin salida. Se necesitaba tratar con las antes intocables políticas de las instituciones bancarias internacionales relativas a confidencialidad—se debía divulgar la información para inspeccionar y seguir el rastro de las cuentas. Esto nunca antes había sido permitido, y mientras que es empleaba la coerción en algunos casos, lo que resultó fue que la red bancaria de los terroristas fue parcialmente rastreada.[15] Aún encontramos evidencia de actividades financieras e impedimentos para la información, pero las técnicas de "rastrear el dinero" ha tenido un efecto positivo.

La guerra de tercera generación también era vista como una respuesta a la creciente potencia de fuego en el campo de batalla. No obstante, la diferencia era en el énfasis en la maniobra y la guerra no lineal. En otras palabras, además de una tecnología mejorada, la tercera generación de guerra fue basada más en ideas que en la tecnología. El Blitzkrieg *alemán y después las operaciones rusas de la II GM eran vistos como estrategias revolucionarias para derrotar los más industrializados ejércitos del mundo.*

La reacción militar fue sólo una parte de una respuesta estratégica más amplia que aún está desarrollando y que se requiere la coordinación diaria. Lo que normalmente se observa en *CNN* y *Fox News* es la acción militar o los anuncios del Pentágono, pero en el fondo, hay mucha actividad de guerra que se realiza de manera inadvertida. Un esfuerzo de esta magnitud de coordinación no ha ocurrido desde la II GM.

El empleo liberal de dinero ayudó nuestros esfuerzos. La economía había producido un exceso de unos trillones de dólares antes del 11-S. Se gastó el exceso y se afectó a los futuros presupuestos al crear una deuda en el presente para reparar el daño nacional e internacional. Las aerolíneas recibieron mucho dinero para evitar el fracaso financiero. Se nacionalizó al personal de seguridad aeroportuaria. Se prometió y dio dinero a países extranjeros para apoyar nuestros esfuerzos. Nunca determinaremos el total de dinero gastado en estos esfuerzos, pero es probable que nuestro acceso a las bases en países como Pakistán y otros países limítrofes fue obtenido mediante el dinero.

También compramos la inteligencia e información básica. Las operaciones en y alrededor de Afganistán requirieron recursos—la Administración proporcionó el dinero necesario para empezar las operaciones y el Congreso asignó el dinero necesario para apoyar la continuación del esfuerzo como fue pedido por la Administración.

Con todos estos esfuerzos, la coordinada Gran Estrategia, improvisando al principio, empezó bien. La estrategia incluye todos los elementos para apoyar las operaciones militares exitosas contra un enemigo terrorista en un sin número de frentes. No obstante, la implementación resulta difícil contra este tipo de enemigo. Además, la implementación puede ser aún más difícil con aliados tales como los israelíes. La situación que existe en Palestina exacerba la prosecución de esta guerra contra el terrorismo, y puede llegar a ser el punto crucial que determina que sea exitosa la gran estrategia estadounidense si el asunto palestino toma una posición central para la Administración. En el caso de Palestina, es posible que estemos jugando el papel de recibidor del ciclo *OODA* relativo a la estrategia.

Operaciones. Muchas veces, el teatro de guerra se identifica como el nivel operativo de guerra en el pensamiento militar actual. Mientras que hay varios funcionarios del Gobierno presentes en el teatro, tales como embajadores, oficiales de especialización extranjera, agentes de la CIA, y una variedad de otras agencias, pero el encargado y representante del compromiso estadounidense es el comandante militar. En este caso, el Comando Central (*CENTCOM*) fue la autoridad militar en Afganistán, el cuartel general del mismo está en Tampa, Florida, principalmente debido a las dificultades en obtener un país anfitrión en el Medio Oriente.

La tercera división de la doctrina es la táctica. El término "táctica" normalmente significa la conducción de guerra—principalmente a nivel de batallón hacia abajo relativo a la composición de la fuerza. Pero en esta guerra han desvanecido las divisiones convenientes de la guerra que fueron presentes en las estructuras convencionales de guerra y antes del principio de la era de comunicación satelital. Lo que hace el joven soldado o sargento en el campo talvez pueda afectar la estrategia (o aún la gran estrategia) en los niveles más altos. Similarmente, el Presidente es capaz de dirigir las acciones de los soldados y sargentos si quiere hacerlo. Los medios de comunicación han transformado lo

El Comandante del Comando Central de los EE.UU. ante miembros de la prensa en Tampa, Florida.

que una vez fue el dominio de generales en una descripción presentada cada noche sobre "como anda la guerra". El Secretario de Defensa y el Jefe de Estado Mayor Conjunto tienen que argumentar en contra de los potenciales esfuerzos de desinformación mediante presentaciones a miembros de la prensa—posiblemente dando más tiempo a las relaciones públicas que al proceso de la toma de decisiones.

Entonces, la guerra ha asumido una mezcla confusa de estrategia, operaciones y tácticas en el ambiente de la cuarta generación. Parecido a Vietnam, existen algunos similitudes notables:

- Un enemigo elusivo que no entabla honorablemente la guerra.
- Terreno accidentado
- Aliados cuestionables
- La identificación problemática de amigos y enemigos
- Guerreros experimentados y endurecidos
- Fuerzas enemigas clandestinas
- Refugios (las zonas fronterizas de Irán y Pakistán)
- Aeronaves: Caza-bombarderos de ala fija, *B-52*, *AC-130*, y helicópteros
- El despliegue de FF.EE. para asesorar a los aliados y realizar operaciones
- El empleo de las fuerzas convencionales para asegurar bases y realizar operaciones

No debemos prestar demasiada importancia a la comparación de Vietnam, pero hemos estado bajo estas circunstancias en el pasado y no resultó bien. Las diferencias pueden ser más importantes que las similitudes.

Hay varios funcionarios del Gobierno presentes en el teatro, tales como embajadores, oficiales de especialización extranjera, agentes de la CIA, y una variedad de otras agencias, pero el encargado y representante del compromiso estadounidense es el comandante militar. En este caso, el Comando Central (CENTCOM) *fue la autoridad militar en Afganistán, el cuartel general del mismo está en Tampa, Florida, principalmente debido a las dificultades en obtener un país anfitrión en el Medio Oriente.*

Hasta ahora, una de las diferencias más significativas es que los EE.UU. ha resistido el afán de comprometer muchas fuerzas terrestres en el combate. Actualmente, hay unos 6.000 soldados norteamericanos en Afganistán, en comparación con el máximo número de fuerzas en

Vietnam de 550.000. Según el diario *Washington Times*, el general Tommy Franks intencionalmente mantiene sólo el mínimo de fuerzas necesarias para evitar presentar a los guerreros de Al-Qaeda y el Talibán objetivos lucrativos.[16] Significativamente, si fuese necesario, sería más fácil para los EE.UU. replegar 6.000 tropas en vez de 600.000. Una reducida presencia operativa ofrece más opciones estratégicas.

Las Cuatro Fases de la Guerra hasta ahora

Desde la fecha de publicación de este artículo, abril de 2002, han habido lo que puede ser descrito como cuatro fases de esta guerra en Afganistán: La primera fase fue muy corta en la cual aplicamos el poder aéreo por sí solo con poco éxito. La introducción de las FF.EE., para apoyar las fuerzas de la alianza, marcó el comienzo de la segunda fase. Combinado con las operaciones terrestres de la Alianza del Norte, la cual equipada por los rusos y financiada por los EE.UU., nuestras FF.EE: fueron exitosas en desalojar a los guerreros del Talibán y Al-Qaeda de sus posiciones defensivas convencionales. La tercera fase fue la operación en las montañas de Tora Bora donde observamos que las acciones de las FF.EE. y de sus aliados indispuestos no fueron suficientes para hacer las dos misiones de bloquear las rutas de exfiltración a lo largo de la frontera con Pakistán y llevar el combate al enemigo en las cuevas. La cuarta fase fue la Operación Anaconda en la cual empleamos las fuerzas convencionales de los EE.UU. así como pequeños equipos de FF.EE. de las fuerzas aliadas más estrechas. Finalmente, tuvimos que pedir la ayuda de un jefe militar de un clan local para ayudarnos en la misión de desalojar al enemigo de sus fortificaciones en Shah-i-Kot.[17] De nuevo, parece que el enemigo había sido capaz de salir del área en rumbo al otro lado de la frontera con Pakistán. (Ver Cuadro 1)

Si examinamos las cuatro fases objetivamente, es evidente que las fuerzas de Al-Qaeda no entablaron la *4GW* durante las primeras dos fases de la guerra. Ellos se encontraban desplegados en posiciones defensivas. Sólo después que fueron derrumbadas del poder fueron capaces de entablar la guerra en manera más eficaz para sus fuerzas: desde las cuevas y en pequeños grupos en contra de una fuerza convencional.

El aspecto más interesante de la guerra hasta ahora ha sido la capacidad de las FF.EE. de operar en este ambiente. Las FF.EE. pudieron "infiltrar" las filas de la Alianza y crear una potente fuerza moral; equilibrando el aspecto físico con el mental y moral. Estos equipos fueron verdaderamente adaptables y sus actividades permitieron lo que William Lind denomina "exploración de estiramiento"—o sea, los elementos de exploración (las FF.EE. en este caso) estiraron el resto de la fuerza en la dirección de la menor resistencia para lograr una victoria abrumadora mediante la maniobra.[18] Habilitados a un grado nunca antes visto a través de la tecnología (comunicaciones directas con aeronaves y armas de precisión)—mientras no debemos minimizar las contribuciones de las nuevas tecnologías, el hecho es que la diferencia entre la ineficacia de la primera fase y la alta eficacia de la segunda yacía en las "botas en el terreno".

La carencia de mando en vez de su presencia es una característica interesante de la segunda fase de la guerra. En cuanto a que habían informes diarios de Afganistán, fue casi como si fuera que el Alto Mando (*CENTCOM* en Tampa, Florida) esperaba los informes de los equipos de las FF.EE., transmitidos a través de su propios canales, antes de difundir al mundo lo que estaba ocurriendo. Las fotos dramáticas de los soldados de las FF.EE. en varios estilos de uniformes a caballo, mulas y vehículos

Fase	Características	Período	Resultado	Generación
I	Golpes Aéreos basados enObjs. de Inf. Téc. y según pedidos afganos.	7-20 oct de 01	Ineficaz en desalojar al Talibán. Los terroristas mantuvieron la iniciativa.	2GW (Atrición)
II	FF.EE. y CIA en el terreno para asesorar, coordinar el apoyo aéreo cercano y recolectar datos, efectuar reconocimiento y operaciones adaptadas.	21 oct - 15 dic de 01	Muy eficaces en forzar al Talibán y Al-Qaeda a las montañas. EE.UU. y Aliados tomaron la iniciativa. Rápidamente barrieron el país.	3GW (Maniobra)
III	Al-Qaeda localizado en un punto fuerte en las montañas Tora Bora.	15 dic - 15 ene de 02	Al-Qaeda intimidaron a las Fzas. Aliadas, las cuales que "regresaron a su casa" después de haber declarado la victoria. Al-Qaeda tomó la iniciativa de los Aliados.	4GW realizada por Al-Qaeda
IV	Fzas. convencionales de los EE.UU. empleadas para desalojar Al-Qaeda de las cuevas de Shah-i-Kot (Operación Anaconda).	16 de ene - 18 de mar 02	Ineficaces-muy similares a la guerra Soviético-Afgana. Al-Qaeda arrebató la iniciativa y se escaparon.	2GW (Atrición) empleada por los EE.UU. Al-Qaeda realizó

El despliegue de fuerzas de la coalición en las montañas cerca de Tora Bora, Afganistán

todo terreno en el altiplano y equipados con computadoras portátiles (*laptop*) ilustraron una escena en la cual estos equipos valientes, completamente conscientes de la intenciones del comandante, explotaron los puntos débiles de Al-Qaeda y el Talibán donde pudieron. Por lo menos, eso es lo que parece haber ocurrido basado en la información que hemos recibido. Dentro de pocos días. Las FF.EE. y sus nuevos aliados lograron el equivalente de lo que hizo el *Blitzkrieg* alemán en los llanos de Francia en la II GM, a pesar de que fue en contra de fuerzas muy ligeramente armadas en comparación con los franceses. La rapidez con la cual nuestros equipos de las FF.EE. y los guerreros aliados realizaron sus logros fue impresionante, pero debemos apuntar que las fuerzas del Talibán y de Al-Qaeda nunca fueron adiestradas ni organizadas para luchar la guerra convencional.

Hay indicios de esperanza de que del empleo de las FF.EE. en Afganistán, por ejemplo, las pequeñas células de suboficiales de mayor jerarquía dirigidos por líderes experimentados; apoyadas por el apoyo aéreo especial; y apoyado por aliados (algunos de los cuales de alianza cuestionable), es posible que hemos establecido la fundación de una fuerza capaz de enfrentar las fuerzas que emplean las tácticas de la *4GW*. En lugar de comprometer una gran fuerza convencional que no han probado su eficacia en este tipo de guerra, hay valor en invertir sin reservas en las FF.EE.

La batalla en las colinas de Tora Bora no demostró que las FF.EE. eran más aptas que las fuerzas convencionales empleadas en la Operación Anaconda, pero el potencial ofrecido por una pequeña presencia, en vez de una gran presencia estadounidense parece ser la manera ideal para combatir este tipo de adversario. El punto crucial es que las operaciones en Tora Bora y la de Anaconda demuestran que las FF.EE. son de igual eficacia a la fuerza estadounidense más grande, con todo los medios de mando y control y posicionamiento.

La batalla en las colinas de Tora Bora no demostró que las FF.EE. eran más aptas que las fuerzas convencionales empleadas en la Operación Anaconda, pero el potencial ofrecido por una pequeña presencia, en vez de una gran presencia estadounidense parece ser la manera ideal para combatir este tipo de adversario. El punto crucial es que las operaciones en Tora Bora y la de Anaconda demuestran que las FF.EE. son de igual eficacia a la fuerza estadounidense más grande, con todo los medios de mando y control y posicionamiento.

La pregunta es ésta: ¿porqué querríamos comprometer un gran número de fuerzas convencionales de los EE.UU.

en estos tipos de batalla? Una parte de la respuesta es lo que antes fue denominado como "la gloria". Todo buen comandante busca oportunidades para comprometerse en el combate, y no importa si él es líder o no de la fuerza ideal. Si hay combate, aproximarse por el sonido de las armas. Pero esto involucra más que la gloria.

El Ejército recibió muchas críticas cuando no pudo desplegar la Fuerza de Tarea *Hawk* en Albania para apoyar la Operación Kosovo en una manera oportuna. Muy sensible a las críticas, el Ejército ha estado tratando de probar su madurez desde aquel momento. La batalla cerca de Shah-i-Kot pareció el tipo de oportunidad que esperaba el Ejército. A pesar de actos individuales de heroísmo y valentía inusual entre la tropa y los líderes de unidad, es claro que el Ejército estaba mal preparado para el combate a gran altura entre el terreno rocoso y cuevas, así como en el frío extremo.[19]

Ha sido revelado recientemente que bin Laden estaba en el complejo de Tora Bora pero se escapó. Además, se especuló que la inhabilidad de capturar o matar a bin Laden fue debido al hecho que los EE.UU. no empleó un suficiente número de fuerzas convencionales para bloquear las rutas de escape a lo largo de la frontera entre Afganistán y Pakistán.[20] Mientras que es fácil para los estrategas, los cuales sólo observan y no participan, concluir que si hubiesen habido fuerzas custodiando la frontera, bin Laden no hubiese podido escapar, esta conclusión no corresponde con lo que entendemos acerca de las operaciones del enemigo cuando actúa en modo guerrillero. Cuentan con sobresalientes habilidades de evitar el contacto cuando quieren evitarlo. En este terreno y a esta altura, probablemente hubieran sido necesarias unas cuantas divisiones para bloquear las rutas de exfiltración al mismo tiempo que hubiésemos tenido que protegernos contra acciones guerrilleras desde Pakistán en nuestra retaguardia. El verdadero fracaso consistió en la mala interpretación de la inteligencia cultural que nos debería haber informado que nuestros cuestionables aliados no estaban listos para combatir. La motivación de los aliados debería haber sido la primera prioridad. Se sospecha que nuestros asesores de las FF.EE. sí tenían conocimiento de eso y que probablemente lo informaron a su cadena de mando. Eventualmente, los jefes militares afganos desplegaron sus fuerzas, pero fue demasiado tarde.

Las FF.AA de los EE.UU., específicamente el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina, habían sido desplegadas en los alrededores de las bases en Afganistán, pero no habían sido desplegadas en las áreas de combate. Fue en el valle de Shah-i-Kot que los generales de los EE.UU. tenían su primera oportunidad de planear y ejecutar una batalla de aniquilamiento contra fuerzas principalmente constituidas de Al-Qaeda empleando fuerzas predominantemente norteamericanas. Desafortunadamente, resultó que la "victoria" en la Operación Anaconda fue más imaginada que real. Demasiados combatientes de Al-Qaeda se escaparon de nuevo para reclamar una verdadera victoria por parte de los elementos de la 101ª División Aerotransportada y la 10ª División de Montaña así como FF.EE. aliadas. Teníamos que pedir el apoyo de nuestros aliados afganos para hacer las operaciones de limpieza de los complejos en las cuevas. Los combatientes de Al-Qaeda no sólo ridiculizaron a los soldados norteamericanos sino además nuestros aliados afganos no elogiaron el desempeño de nuestros soldados.[21] Se puede concluir que los combatientes de Al-Qaeda exitosamente emboscaron los estadounidenses y se escaparon del área. En la Operación Anaconda, la intención fue crear un campo de batalla lineal por generales que pensaban en forma clausewitziana al emplear los principios de la guerra de atrición en contra de un enemigo elusivo. En cuanto a que aún no sabemos los resultados de esta operación con certeza, está claro que esta batalla fue de menor proporción de lo que se pensaba a través de los informes. Intentamos aplicar las tácticas de *2GW* contra un enemigo empleando las de *4GW* de nuevo (como en Vietnam), y lo que resultó fue el fracaso. De hecho, proporcionó una victoria moral para los combatientes de Al-Qaeda, muchos de los cuales se escaparon o permanecieron escondidos.

En lugar de adaptarse al enemigo; en vez de ser flexibles con respecto a su reacción; en vez de reconocer nuestras limitaciones inherentes a estas alturas; nuestros generales percibieron una guerra convencional clauswitziana que pudieron entender y luchar, y nuestros generales perdieron. No perdieron la batalla—lo que perdieron fue la iniciativa estratégica.

Por primera vez en Afganistán, los generales del Ejército tomaron control de las relaciones públicas y regresaron a la época de super optimismo y los conteos de cadáveres de tiempos antiguos —cediendo la guerra de información al enemigo elusivo. Nuestros propios medios de comunicación rápidamente demostraron las contradicciones en la información proporcionada por los generales, y Al-Qaeda no tenía que decir ni siquiera una palabra. El Ejército todavía trata de recuperar el figurativo terreno perdido con los medios de comunicación que resultó de la batalla de Shah-i-Kot.

Indiscutiblemente, las tropas que lucharon en Shah-i-Kot fueron bien adiestradas, pero, ¿adiestradas para qué tipo de guerra? Las tropas, incluyendo los elementos de la 10ª División de Montaña, posiblemente no fueron aclimatadas a la altura, y posiblemente existían muchas dificultades dándoles el apoyo necesario, pero no había falta de heroísmo. En un incidente un *SEAL*, el contramaestre primera clase Neil Roberts se cayó de un helicóptero *CH-47* que había sido dañado por fuego terrestre. Aunque fue capturado y muerto, no se lo dejó abandonado en el terreno. Sus amigos regresaron para recuperar su

cadáver. Esta es la marca de una fuerza bien adiestrada, bien liderada y cohesionada. Pero esta valentía no significa que nuestras FF.AA. están preparadas para luchar en contra de fuerzas que emplean las tácticas de *4GW*.

Recientemente, un ex líder de las Boinas Verdes, el general de división (retirado) Bill Moore, Ejército de los EE.UU. dijo que "Uno de los errores que no cometimos en Afganistán es que no desplegamos soldados no adiestrados e inexperimentados ahí, como hicieron los soviéticos. Esta es la distinción entre las FF.AA. de los EE.UU. y casi todas las FF.AA. alrededor del mundo—nuestros soldados son eficazmente adiestrados y liderados."[22] El general Moore aludió a las lecciones aprendidas de los errores de los soviéticos. Mientras que es verdad que nuestros soldados están bien adiestrados, y también es verdad que hasta ahora no hemos desplegado gran número de tropas no adiestrados en Afganistán, lo que no hemos demostrado es que somos capaces de entablar la Guerra de Tercera Generación (la de Manibora), y muchos menos la *4GW*. Hasta el momento, sólo las FF.EE. de los países aliados han demostrado la capacidad de realizar las operaciones de la guerra de maniobra.

Sustancia para el Pensamiento

En términos militares, no hemos demostrado la capacidad de entablar la *4GW*. En primer lugar, debemos entenderla. Entenderla depende del estudio y pensamiento. Parece haber poco pensamiento acerca de este tema en la institución de la profesión de las armas. Las escuelas superiores de guerra están dedicadas al principio de pensamiento, pero parece que sólo han formado copias idénticas de los generales de la I GM. Nuestra reacción en virtualmente todos los conflictos es aplicar liberalmente la potencia de fuego. Aún el estudio de la Escuela Superior de Guerra del Ejército denominado "Ejército Después del Próximo" sólo se concentró en un nuevo sistema de equipo: el Futuro Sistema de Combate.

Somos una fuerza de *2GW* tratando de entablar la *4GW*. Antes de empezar a aprender a luchar la *4GW*, debemos aprender cómo luchar la *3GW* (de maniobra). Debemos reanimar la enseñanza de la guerra de maniobra en el sistema de educación militar y debemos practicar la maniobra en los centros de adiestramiento. Debemos realizar la guerra de maniobra en cada oportunidad que tenemos en el campo de batalla—antes de empezar de la *4GW*. ¿Podemos adaptar? ¿En cuanto tiempo? ¿Quién liderará?

En términos de la *4GW*, debemos pensar en como aproximarnos a esta nueva generación de guerra. John Boyd ofreció algunas perspectivas acerca de la manera de luchar la *4GW* en sus pensamientos de la Guerra Moral.[23] Poca gente reconoce el hecho de que Boyd identificó tres categorías de conflicto: la guerra de atrición, el conflicto de maniobra y el conflicto moral. La mayoría reconoce las primeras dos categorías identificadas por Boyd, pero el conflicto moral es el menos reconocido. Boyd declara que este es el conflicto como realizado por los mongoles, la mayoría de líderes guerrilleros, pocas fuerzas contraguerrillas, y varios otros desde Sun Tzu y Musashi[24] hasta el presente.

La esencia del conflicto moral se extrae de la presentación de Boyd acerca de las "Tendencias del Conflicto" (Ver la Figura 1). Es fácil reconocer al grupo de Al-Qaeda pero, ¿es fácil reconocer la reacción a éstos? Boyd nunca proporcionó ninguna receta particular para la Guerra Moral, pero creyó que la respuesta yace en la adaptación: "Introducirse en los ciclos de observación, orientación, decisión, y acción del enemigo (a todos niveles) al ser más sutil, más indistinto, más irregular y más rápido—pero parece ser lo contrario."

A nivel táctico, Boyd creyó que la complejidad (técnica, organizacional, operativa, etcétera) causa que los comandantes y los soldados sean entrampados por sus propias dinámicas internas o interacciones—y por ello, no son capaces de adaptarse con respecto a las rápidamente cambiantes circunstancias externas o internas. A nivel estratégico, la maniobra/contramaniobra sugiere que necesitamos considerar el potencial para una variedad de posibilidades:

- Cambios rápidos entre una multitud de posibilidades simultáneas y secuenciales permiten generar disparidades en forma repetida entre las ocurrencias y esfuerzos que el adversario observa o imagina a aquéllos a los cuales ha de responder (para sobrevivir).

- Sin emplear una variedad de posibilidades el adversario tiene la oportunidad de analizar así como adaptar a las ocurrencias y esfuerzos cuando se desarrollan.

Surge la pregunta, ¿Cómo presentamos al grupo de Al-Qaeda con muchas distintas amenazas en muchos distintos niveles? ¿Pensamos en maneras de la Cuarta Generación como "*Ai Uchi*", o sea, cortar al enemigo de la misma manera que él nos corta? Necesitamos formular nuevas medidas de operaciones especiales que reflejan "*Bunbu Itchi*", o "pluma y espada en armonía". Tal vez hacemos esto, pero no es cierto, y también parece que los miembros de Al-Qaeda están cómodos en sus cuevas con sus amigos pakistaníes. Todas las acciones no deben ser de naturaleza militar. De hecho, la mayoría no deben ser acciones militares si somos capaces de entender las enseñanzas de Sun Tzu.

Las botas en el terreno es un factor importante, pero vale más tener botas "inteligentes" en el terreno. Existe una alta exigencia para las FF.EE. Las FF.EE. se han estado adiestrando para operar en este tipo de ambiente por más de 40 años; entonces no es extraño que estos pequeños equipos estén habilitados en la guerra no convencional. Sus excelentes equipos y capacidades son capaces de realizar aún más en este tipo de ambiente que

divisiones completas de fuerzas convencionales con gran presencia logística y objetivos vulnerables. Las FF.EE. de los EE.UU. también tienen sus puntos débiles. Las operaciones sicológicas y asuntos civiles forman parte de las Operaciones Especiales. Tradicionalmente, han existido lazos estrechos entre las operaciones de inteligencia y las Operaciones Especiales. Esta combinación de capacidades a nivel operativo y táctico proporciona una fuerza poderosa con la cual podemos enfrentar el terrorismo. Las fuerzas convencionales tendrán sus oportunidades para luchar en contra de otros enemigos en otros campos de batalla, pero en este campo, tienen utilidad limitada.

Hemos de luchar esta Guerra de Cuarta Generación desde el alto terreno moral. No podemos dar demasiada importancia en este concepto. Se necesitará una combinación de ideas y fuerzas estratégicas, operativas, y tácticas para lograr el alto terreno moral en la lucha contra el terrorismo o cualquier otra forma de la *4GW*. John Boyd describió varias acciones que podemos tomar para lograr el alto terreno moral:

• Socavar las causas guerrilleras y destruir su cohesión al demostrar la integridad y competencia del gobierno para ser representantes del pueblo y servir a sus necesidades—en lugar de explotar y empobrecerlo para el beneficio de la elite avara.

• Tomar la iniciativa política para erradicar y castigar públicamente la corrupción, así como eliminar los motivos de protesta a nivel de la raíz.

• Infiltrar los movimientos guerrilleros y emplear la población civil para recolectar la inteligencia acerca de la guerrilla.

• Desplegar expertos de administración, policía y equipos de contraguerrillas ambulatorios en las regiones afectadas.

• Tomar y mantener la iniciativa para la persecución continua. Emplear las mismas tácticas de la guerrilla de exploración, infiltración ataques sorpresivos de golpe y fuga, así como emboscadas repentinas para presionar a los grupos ambulatorios de la guerrilla y hacer difícil el establecimiento de campamentos bases.

• Enfatizar la captura y conversión a la causa del gobierno —en lugar de medidas brutales de represalia contra la población y la mentalidad de "conteo de cadáveres"— como la base para socavar la influencia guerrilla.

• Poner una cara al gobierno central mediante la reforma local política, económica y social para conectar el gobierno con las esperanzas y necesidades del pueblo, y por ello ganar su apoyo y confirmar la legitimidad del gobierno.

• Destruir la cohesión guerrillera y romper el control de la población a través de iniciativas políticas que demuestran la legitimidad moral y vitalidad del gobierno, así como mediante las operaciones militares continuas que enfatizan el movimiento sigilo, ritmo operativo rápido, fluidez de acción y cohesión del esfuerzo general.[25]

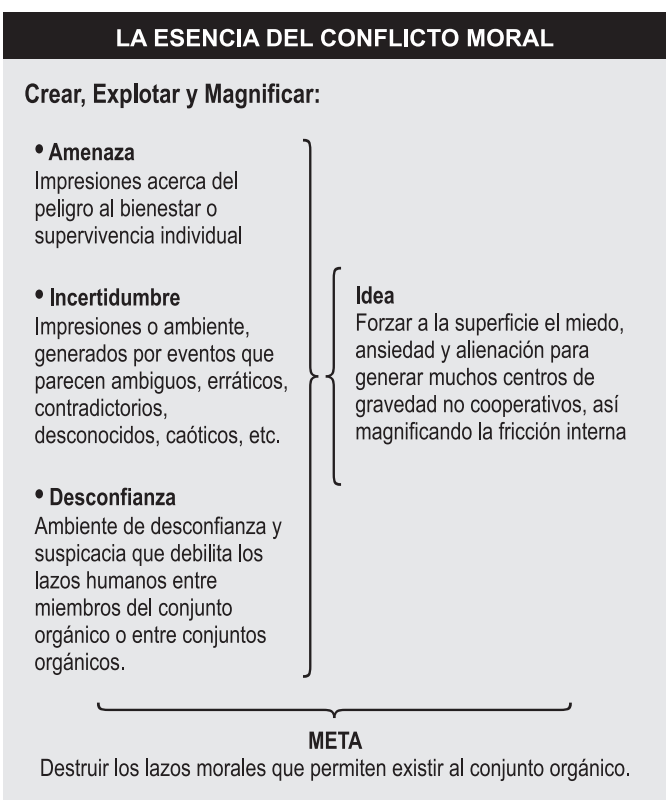

Figura 1. La Esencia de Conflicto Moral de Boyd

Boyd no tuvo ninguna percepción de la índole de guerra global que actualmente enfrentamos, con terroristas que son preparados para sacrificarse para llevar la guerra a su enemigo. Aunque así, existe poca duda de que él mantendría su posición con respecto a sus recetas de como luchar la guerra moral, exactamente como las delineó, para crear disparidades cruciales para la derrota del enemigo.

El Jefe del Estado Mayor Conjunto de los EE.UU., el general Richard B. Myers, Fuerza Aérea de los EE.UU., piensa que la guerra actual contra el terrorismo internacional es parecida a la de la II GM en una manera significativa. Recientemente, el general declaró al Congreso: "Durante la II GM, las FF.AA. demostraron una capacidad extraordinaria de aprender de sus experiencias. Al principio de la guerra, enfrentaron unas condiciones por las cuales no fueron preparadas, pero fueron capaces de adaptarse en medio del conflicto, y dentro de poco tiempo habían establecido un grado superior de cooperación y eficiencia en el combate. Hoy en día, enfrentamos una tarea similar—derrotar enemigos múltiples que son capaces de golpearnos a través de medidas asimétricas desde lugares alrededor del mundo. Ganar esta nueva guerra mundial nos requerirá exhibir la misma flexibilidad en

la adaptación a las cambiantes condiciones.[26]

El general Myers tiene razón con relación a la necesidad de "adaptación" en manejar las disparidades creadas por el enemigo y la creación nuestras propias disparidades sobre el enemigo. Podríamos emplear el término "transformación". No es factible mantener FF.AA. de sólo una o dos dimensiones. No debemos restringir la definición de "transformación" a una ocurrencia singular cuando sólo se hace un poco en las organizaciones o políticas. La transformación y adaptación deben ser la marca de cualquier capacidad para garantizar la defensa nacional, y en particular para llevarse a cabo la Guerra de Cuarta Generación, y esto empieza con organizaciones de pensadores. Nuestras Fuerzas Militares deben ser capaces de transformarse según el ambiente en que se encuentran para sobrevivir y lograr la victoria. Esto también significa la transformación de nuestro pensamiento acerca del combate y la manera en que realizamos las operaciones de combate. Entablar la Guerra de Cuarta Generación es muy distinto de la Guerra de Segunda Generación. Al-Qaeda puede atacar los EE.UU. usando las tácticas de la *4GW*, pero el dilema que enfrentamos es que las FF.AA. deben ser capaces de entablar y ganar todas formas de guerra.

Como cualquier oficial norteamericano diría, la gran fortaleza de las FF.AA. de los EE.UU. yace no en sus generales, sino en su cuerpo de destacados suboficiales. Estos suboficiales que piensan y actúan excelentemente tienen como mandato tácito e inviolable la misión de adiestrar a sus tropas y aún a sus subtenientes a pesar de los horarios de adiestramiento y a pesar de las órdenes emitidas desde los más altos niveles, no debido a los mismos. Existe poca duda del porqué los centros de adiestramiento básico son dominados por los instructores de nivel de suboficial—ellos saben como debemos adiestrar. El adiestramiento es clave para el éxito en el campo de batalla. Como dijo el general Douglas MacArthur: "En los campos de competencia amistosa se siembran las semillas que en otros tiempos y en otros campos darán los frutos de la victoria." MacArthur hablaba de los deportes de equipo, pero la esencia del entorno deportivo se aprende del entrenador del equipo, y en términos militares el entrenador es el sargento más cercano.

La Guerra en Vietnam presenció la introducción del "suboficial instantáneo", un concepto que desanimó al cuerpo de oficiales. Como resultado, muchas responsabilidades y la autoridad de los suboficiales fueron asumidas por el cuerpo de oficiales. Mientras que las responsabilidades han sido devueltas en algunas áreas, la autoridad había sido perdida. No obstante, el cuerpo de suboficiales ha renacido y ha asumido el don de mando en la ausencia del mismo y aún cuando está presente. Las raíces de mucha de la gerencia "micro" existente en los oficiales de grado superior y general se podría trazar a la Guerra en Vietnam. Tal vez hemos olvidado como conceder la autorización a nuestros subalternos para que ellos cumplan la misión. El Jefe del Estado Mayor Conjunto debe institucionalizar la adaptabilidad de la cual él habla.

Algunas Conclusiones

Han habido algunos esfuerzos serios realizados por la Administración de Bush para afrontar esta guerra en una escala que exige. La natural seriedad con la cual el Presidente encara el asunto es evidente teniendo en miras los recursos que ha comprometido a esta guerra. Hay aún más cosas que debemos hacer para eficazmente enfrentar estos asuntos. Tenemos que convencer a los terroristas y sus familias y líderes que el terrorismo es una ofensa moral, no una razón para la celebración. Este es un desafío para cualquier líder que quiere tocar este asunto porque trata con las diferencias religiosas, entre sociedades, económicas y políticas. No obstante, es un desafío que debemos aceptar y contrarrestar si queremos ser victoriosos.

¿Cuál es la victoria, y cuándo sabremos con certeza que la hemos logrado? Es cuestionable que exista una respuesta para esta pregunta pertinente. Mas aún, la pregunta es pretenciosa. Es posible que no ganemos, especialmente si persistimos observando la situación desde una óptica exclusivamente occidental. La amenaza es considerable, y pocos norteamericanos se dan cuenta de la magnitud de esta amenaza. Sin embargo, será necesario mucho más que los Componentes Activo y de Reserva del Ejército, el Cuerpo de Infantería de Marina, la Marina Armada, la Fuerzas Aérea y el Servicio de Guardacostas para lograr la victoria en esta situación.

Hasta el momento, nuestras FF.AA. han experimentado resultados mixtos en sus esfuerzos para hacer frente al concepto de la Guerra de Cuarta Generación. Existe el potencial para enfrentar a la *4GW* al aprender de las FF.EE. y de sus experiencias y al aplicarlas en nuevas formas basado en nuestro personal y sus ideas—la respuesta no vendrá de la adicción tecnológica. Fracasaremos si insistimos en emplear los métodos militares tradicionales de la Segunda Generación, o sea, desplegando las fuerzas convencionales en lugares y situaciones en los cuales son inapropiadas.

¿Podemos entablar la Guerra de Cuarta Generación? Aún no tenemos la respuesta. Hemos tenido algún éxito en el terreno en Afganistán, pero el despliegue de fuerzas convencionales en la Operación Anaconda representa un paso atrás a un concepto fracasado. No importa la cantidad de aeronaves no tripuladas *Predator* armadas con misiles *Hellfire*, ni la cantidad de fotos satelitales, ni mensajes recolectados por los medios de inteligencia—en esta guerra, como todas las otras, se logrará la victoria a través de ideas.

Ya es la hora para ajustar nuestras tácticas, técnicas, pensamiento operativo o inclusive el "Modo de Guerra Estadounidense" para combatir un enemigo elusivo, determinado y letal que opera fuera del marco de la nación-estado en un ambiente de cuarta generación. Debemos afrontar las actuales amenazas de la cuarta generación con mejores ideas, así como con el espíritu de Masashi de *shin-ken sho-bu*. . . hacerlo en serio mortífero.[27]

El general de división (retirado) Bill Moore apunta que nuestros soldados, especialmente las FF.EE., a nivel táctico han sido adiestrados para adaptar, tomar la acción independiente, y afrontar a las disparidades. Esto parece ser verdad más con respecto a las FF.EE. que con nuestras fuerzas convencionales. La acción independiente a bajo nivel realizada por fuerzas semiautónomas es una parte de la respuesta de cómo combatimos Al-Qaeda y otros combatientes que practican la Guerra de Cuarta Generación en su propio terreno. La respuesta verdadera es cómo piensan nuestros líderes, y que estamos aún muy lejos de la aceptación de la guerra de maniobra o la de cuarta generación dentro de la jerarquía de las FF.AA. de los EE.UU. Otro indicio puede ser encontrado en la aproximación de Boyd acerca de la guerra moral. Debemos generar en forma constante nuestras propias disparidades sobre el enemigo. En lugar de la gerencia a nivel micro desde arriba, la respuesta puede ser una aproximación "desde abajo hacia arriba". El hecho de que el *CENTCOM* permanece en Tampa —fuera del teatro de operaciones— tiende a reforzar el concepto de pequeñas unidades confiables que llevan mucha potencia combativa a la Guerra de Cuarta Generación.

Es claro—las FF.EE. tienen la idea correcta. ¿Puede el resto del estamento militar aprender? ***MR***

NOTAS

1. La doctrina de Batalla Aeroterrestre del Ejército de los primeros años de la década de los 80 aproximó una expresión de la guerra de maniobra. Los marines fueron más serios con respecto a la guerra de maniobra y la estudió en sus centros de adiestramiento durante los años 80. La eficacia de la Primera Fuerza Expedicionaria Marina, cuyos líderes emplearon las tácticas de guerra de maniobra flanqueando los numéricamente superiores defensores en la ciudad de Kuwait durante la Guerra del Golfo Pérsico demostró la validez de la doctrina de la guerra de maniobra. Véase también: Departamento de Defensa del Gobierno de los EE.UU., el Honorable Richard Cheney, "*Annual Report to the President and the Congress*", febrero de 1992, pág. 121.

2. La Turquía secular, por ejemplo, es un objetivo principal para el ataque. Véase Andrew Borowiec, "Turkey Target for Terrorists", *Washington Times* (1º de mayo de 2002).

3. William M. Carpenter y David G. Wiencek, "Piracy on the South China Sea", Proyecto de Investigación, presentado en la Conferencia del Mar del Sur de China, American Enterprise Institute, 7-9 de septiembre de 1994, pág. 4.

4. "Ciclos OODA" describen un proceso para adelantarse del ciclo de decisiones del enemigo. Las siglas significan Observar, Orientar, Decidir y Actuar. Este proceso es dependiente del tiempo, o sea, ha de realizarlo antes que el oponente, implica un proceso continuo hasta lo que Boyd denomina el "espiral de muerte". Otros conceptos e ideas de Boyd son disponibles en la página cibernética www.d-n-i.net. El término Ciclo OODA (OODA Loop) se usa universalmente y puede ser encontrado en modernos textos de adiestramiento para personal de negocios como una estrategia para afrontar sus competidores.

5. William S. Lind, Maneuver Warfare Handbook (Boulder, Colorado: Westview Press, 1985).

6. William S. Lind, "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", *Marine Corps Gazette* (octubre de 1989), págs. 22-26.

7. *Ibíd.*

8. El teniente colonel Thomas X. Hammes, "The Evolution of War: The Fourth Generation", *Marine Corps Gazette*, (septiembre de 1994). Todos los artículos con referencia a la Guerra de Cuarta Generación se puede acceder en la página cibernética de www.d-n-i.net.

9. William S. Lind, mayor John F. Schmitt, y Colonel Gary I. Wilson, "Fourth Generation Warfare: Another Look", *Marine Corps Gazette,* (diciembre de 1994), págs. 34-37.

10. Harold A. Gould y Franklin C. Spinney, "Fourth-Generation Warfare Is Here", *Defense Week* (15 de octubre de 2001). Artículo disponible en www.d-n-i.net.

11. Dan Eggen y Bob Woodward, "U.S. Develops Picture of Overseas Plot: Hijackers Spent $500,000; at Least 4 Trained in Afghan Camps," *Washington Post* (29 de septiembre de 2001), pág. A1.

12. James Fallows, "Behavior Modification", *The Atlantic Monthly* (abril de 2002), págs. 28-29.

13. "Usama Bin Laden Biography and Psychological Profile," Esta obra es de la colección privada de Greg Wilcox. Según lo que nosotros sabemos, no ha sido publicado, pero ha sido distribuido a través del internet. Véase también: los vídeos de Usama Bin Laden hechos públicos en *Al Jazeera* en noviembre y diciembre de 2001.

14. Hammes, *op.cit.*

15. Gobierno de los EE.UU., *Whitehouse Press Release*: "Shutting Down the Terrorist Financial Network", 7 de noviembre de 2001.

16. Rowan Scarborough, "U.S. Learns From Mistakes of Soviets in Afghanistan", *Washington Times*, (24 de abril de 2002).

17. Catherine Philp, "Inadequate US Troops Pulled Out of Battleground", *London Times* (12 de marzo de 2002).

18. Véase el *Maneuver Warfare Handbook* de Lind.

19. Jason Vest, "Mountain Warfare Is Not the Only Thing Slowing Down the U.S. Army", como presentado en Franklin C. Spinney Blaster, "Subject: #442 – Captured by the One-Eyed Cyclops (I): Vest Report", 22 de marzo de 2002, págs. 10-13. Véase: http://www.d-n-i.net.

20. Barton Gellman y Thomas E. Ricks, "U.S. Concludes Bin Laden Escaped at Tora Bora Fight", *Washington Post*, (17 de abril de 2002).

21. Cf: Paul Haven, "Operation Anaconda Under Scrutiny", c. *The Associated Press*, MILINET, 19 de marzo de 2002. John F. Burns, "The Battle: Mop-Up Units Find Few Bodies or Survivors," *New York Times*, (17 de marzo de 2002). Dmitry Litvinovich, "The Anaconda Choked on Her Own Tail," *Pravda*, (14 de marzo de 2002), *Pravda.Ru.*

22. Scarborough, *op cit.*

23. Boyd, *op.cit.*, véase: "*Patterns of Conflict*", http://www.d-n-i.net.

24. Véase: Miyamoto Musashi, *The Book of Five Rings*, traducido por Thomas Cleary, Boston, Massachusetts : Shambhala Publications. Inc., 1993.

25. Boyd, *ibíd.*, pág. 92 de una presentación de 1979.

26. Paul Mann, "Modern Military Threats: Not All They Might Seem?", *Aviation Week & Space Technology*, (22 de abril de 2002).

27. Véase: Miyamoto Musashi, *The Book of Five Rings*, traducido por Thomas Cleary, Boston, Massachusetts : Shambhala Publications. Inc., 1993.

El teniente coronel (Retirado) Greg Wilcox, Ejército de los EE.UU., se retiró en 1984 después de servir en unidades de Caballería Blindada e Infantería y es veterano de tres asignaciones en Vietnam.

El coronel (Retirado) G.I. Wilson, Componente de Reserva del Cuerpo de Infantería de Marina, fue uno de los autores de la obra original acerca de la Guerra de Cuarta Generación y ha sido un autor destacado en el tema.